Del vértigo

Primera caída

Jimar el llanto
como el ojo cierne su epidermis.
Jimar como el zaurín
la sal en aire.
Jimar de la entretela del dolor
el grito más arcánido:
que se destile, se arquedise, se aprisione;
que como espada levante en el cristal
su ojivo
contra el hombre,
contra el hijo del hombre,
contra el espíritu furtivo.
Porque el hombre ni nace ni muere
en este llanto.
Sólo cae
y se disgrega.

◆◆◆

Segunda caída

Y del barro de Adán vino la muerte.
Cuanto había sobre la tierra quedó prendido
como tarjeta postal
de sus párpados de abeto.
Los quetzales más hermosos de Oquitzin,
los cascabeles de Ayocuan,
las sonajas floridas de Netzahualcóyotl.
Hubo Hacedor con ojos de palmera
en el año dos Conejo.
Pero dijo Adán:
"Protejan la Casa Grande.
Que no vea más
pintura sobre la pintura
el gran Yoyotzin".
Y el día segundo fue
cuando el hombre se destruyó
a sí mismo.

Tercera caída

Que ya despierten las Evas tiesas,
los Adanes taciturnos.
Porque en verdad esta noche
se levantará la espada contra el Pastor
y será el crujir de ovejas.
Pastor de los rebaños,
Pastor de los ejércitos,
Pastor de los partidos políticos,
Pastor de las fuerzas sindicales,
Pastor de los agraristas,
Pastor de los homicidas,
Pastor de los niños huérfanos,
Pastor de las cadenas internacionales,
Pastor de pastores;
los más
habrán de irse.

♦♦♦

Cuarta caída

Oquitzin cerró la noche
con arabescas plumas de quetzal
oh, amigos.
Sobre su cuerpo tejan morriones de cempasúchitl,
porque el que vino dijo: "Reprodúzcanse los del costado izquierdo".
Y así fue:
se levantaron los hambrientos.
Entonces tomó del árbol
el sueño más profundo
y cayeron en sopor los más.
Oquitzin cerró la noche,
pero Él dijo:
"Que las tinieblas sean como la claridad
y la claridad como las tinieblas".
Y todo fue confusión
y caos
el tercer día.

Quinta caída

Jimar del llanto los pecadores.
Sacar del agua rancia,
entre los dedos,
cuanto Herodes turbio se disgregue.
Que el habillo banco tiemble.
que la piedra en el tapanco sea precisa.

El hermano Job se levanta.
El hermano Job rasga sus vestiduras.
El hermano Job se cubre de ceniza.
El hermano Job se unge.
El hermano Job se purifica.
Job,
el hambriento Job,
cierne sus pecados.

♦♦♦

Sexta caída

Llegaron todos:
el hombre,
el hijo del hombre,
su cruz.
El segundo dijo:
"Consumado es".
Y el hombre descendió
y vio que todo era caos
y se volvió bestia
y heredó su marca
y se orilló al mar
y se atavió de ricas plumas
y se prendió fuego.
Desde entonces arde cada amanecer.

Séptima caída

Sean las tinieblas,
la cruz,
el llanto.
Levántate oh, espada,
igual que Oquitzin.
Rasga los párpados a los que duermen.
Unge a los hambrientos.
Sea la noche,
porque fin es
y origen. ◆

Gloria Vergara